

su *Syllabus*. Además de la influencia intelectual en Norteamérica, su papel fundacional tanto del hispanismo peninsular como del hispanismo americano requiere una atención más allá que la que se le ha venido dispensando hasta fechas recientes, atención que no ha pasado de unos cuantos apuntes escuetos de estudiosos de la historiografía literaria hispánica. En este siglo esto ha empezado a cambiar con la traducción de sus diarios de viaje por España a cargo de Antonio Martín Ezpeleta y otros estudios puntuales. El presente volumen supone todo un hito en la recuperación y divulgación de conjunto de la obra de Ticknor.

Desde niño Ticknor fue un estudiante destacado. Su pertenencia a una familia pudiente le proporcionó una educación esmerada desde su juventud. No tardaría en demostrar una erudición e interés bibliográfico poco comunes que le llevarían a Europa, donde tejería una red de contactos intelectuales fundamental para la emergente cultura americana. En este viaje destacan dos lugares: la Universidad de Gotinga, fuente de sus concepciones teóricas y académicas, y el viaje a España. Como editor de los *Diarios de viaje por España* del propio Ticknor y uno de los primeros especialistas en su estudio, Martín Ezpeleta explica los pormenores de este viaje y cómo influyó en el trabajo del autor. Tras

DOI: 10.15581/008.40.2.849

Del Pino, José Manuel, ed.

George Ticknor y la fundación del hispanismo en Estados Unidos. Madrid: Iberoamericana/Frankfurt a.M.: Vervuert, 2022. 445 pp. (ISBN: 978-84-9192-234-6)

La filología hispánica tiene una gran deuda con George Ticknor por su *Historia de la literatura española* y por

haber visitado la Universidad de Gotinga, y gran parte del continente, Ticknor aplicaría los principios de trabajo de la teoría alemana del XIX al estudio de la literatura española, concebida desde el *Völkgeist*. La mirada de Ticknor nos ofrece un retrato de la España decimonónica.

Tanto durante su periodo de formación como en sus viajes, la amistad de Thomas Jefferson será fundamental para Ticknor como mentor y amigo. Así lo destaca el estudio de Rolena Adorno. Se habían conocido por mediación de John Adams, el sucesor de George Washington en la presidencia de los EE.UU. y rival de Jefferson. A Jefferson le sorprendió la erudición del joven autor y su pasión por los libros, y le encargó el envío de numerosas obras durante su etapa europea. Entre las amistades americanas de Ticknor destacan especialmente las vinculadas a la Universidad de Harvard, entre cuyos muros el erudito hispanounidense libró una constante batalla para la mejora de las instituciones universitarias. Jefferson no es el único nombre destacado entre las amistades de Ticknor. También tuvieron gran relevancia las relaciones con Pascual de Gayangos o con el historiador William Prescott. Gayangos fue el principal traductor y editor de la *Historia de la Literatura* de Ticknor en España. Santiago Santiño destaca la positiva recepción de la obra

en España, pero también las críticas que recibió, entre las que destaca la de José Amador de los Ríos, que acusó a Ticknor de no haber comprendido el valor del catolicismo como eje vertebrador de la nación española. Su motivación, al margen de la calidad de la obra o del hecho de que Ticknor no fuera autor nacional, bien pudieran ser las rencillas universitarias que lo enfrentaban con el propio Pascual de Gayangos.

Ticknor se convierte así en algo más que un erudito o intelectual, Ticknor es un mediador cultural entre continentes. Para Taylor Leigh, Ticknor es, ante todo, receptor y promotor de ideas. Como receptor, se nutre de las ideas de Herder, Mme. Stael, Bouterwek, Simonde de Sismondi, y otros, así como de sus experiencias vitales. El *Syllabus* y la *History*, como grandes obras de Ticknor, son así el producto no solo de un amplio corpus de lecturas, comentarios o correcciones y emocionantes viajes, sino también de una profunda reflexión intelectual respecto a la literatura y sociedad de su tiempo, así como de su papel en la promoción y enseñanza de la alta cultura. También de considerable importancia resulta la visión de Ticknor sobre Cervantes. Isabel Lozano Renieblas sitúa los estudios de Ticknor en el marco de los análisis cervantinos del XIX, que participarían del debate en dos líneas: el

estudio de la biografía de Cervantes y la inclusión de sus obras en el canon nacional, más allá de su consideración humorística. Las *Novelas ejemplares*, el *Persiles* y, por supuesto, el *Quijote*, serán analizados con detalle desde la óptica de Ticknor.

La actividad traductora es fundamental en el autor americano pues debe vincularse estrechamente con su actividad como profesor de español. Tanto en la obra de Ticknor como en el conjunto de los estudios filológicos del XIX se parte de una íntima relación entre la lengua y la nación. La enseñanza del español en Estados Unidos busca la aproximación a los textos originales para el acercamiento al espíritu de la nación. Antonio Bruzos Moro sostiene que el aprendizaje de lenguas como medio para ampliar las capacidades comunicativas del estudiante no se desarrolla hasta la segunda mitad del XX. Ticknor en su *Conferencia sobre los mejores métodos para enseñar las lenguas vivas* ya destaca la importancia de la lengua para la cohesión de la comunidad.

Richard Kagan explora la búsqueda de las raíces de lo hispánico. Ticknor no solo valoraba la cultura española como fuente de erudición, sino que consideraba que se podía aprender de la debacle en que había caído la nación española a causa de la estulticia de las castas nobiliaria y sacerdotal, pese al espíritu de su pueblo.

Creía que podía servir de lección para la nación estadounidense la crítica de la responsabilidad de esas elites. Ticknor considera que no es la literatura de los Siglos de Oro sino la medieval la que verdaderamente representa el *Volksgeist* hispánico.

El volumen aporta un aspecto fundamental apenas estudiado en Ticknor: su recepción hispanoamericana. Según Iván Jaksia, Ticknor era conocido y respetado entre los estudiosos hispanoamericanos. Antonio José de Irisarri, Pedro P. Ortiz, Domingo Faustino Sarmiento, Juan María Gutiérrez, José Antonio Miralla o Andrés Bello conocieron y admiraron la obra de hispanista estadounidense. Jorge Quintana Navarrete estudia la influencia de Ticknor sobre William Prescott, su buen amigo, en su *History of the Conquest of Mexico*. Prescott difundió la narrativa tradicional del Cortés heroico, mitificado, como encarnación de los valores occidentales. A esta visión se contrapuso la de José Fernando Ramírez, que critica duramente tal concepción de la conquista por su carácter eurocentrista y de negación de las culturas indígenas.

Ticknor merecía este homenaje en forma de libro que recoge todos los aspectos de su aproximación al hispanismo. Trátase del primer volumen que estudia con exhaustividad la figura del hispanista, a cargo de un solvente plantel de investigadores. De

este modo, José M. del Pino continúa su trabajo de reconocimiento del hispanismo estadounidense que comenzara hace más de dos décadas y arroja nuevas luces sobre la polifacética figura de George Ticknor.

Cristina Gimeno Calderero
Universidad de Zaragoza
cgimeno@unizar.es